CARMEN DESDE SU VENTANA

Blanca Faure

Capítulo 1

CARMEN DESDE SU VENTANA

Sirenas, luces, policías, corrillos de gente horrorizada, miradas incrédulas, suspiros que alivian la visión del espanto, mujer que cubre su boca con las manos, ahogando un grito. Ventanas como palcos de teatro, henchidas de cabezas expectantes.

Alguien cualquiera, arropa con una sábana blanca el cuerpo sin vida de Manuel. Rumores, testigos del suicidio, el cuerpo cayó desde el ático del portal diez.

Ya basta! El espectáculo ya acabó!!!.

Es curioso como nuestra mente se desentiende de los muertos, al alma le cuesta un poco más. Es inquietante como exculpamos a nuestra memoria, pero si no poseyéramos la facultad de olvidar, la vida se detendría en algún punto vacío de nuestra existencia.

Aunque durante toda una semana no se hablaba de otra cosa, pronto se arrinconó el suceso. De igual manera, Carmen, abatida en ese pozo oscuro de la pérdida, marchó a recomponerse a casa de su hermana.

En el portal trece, frente al bloque diez, la señora Rosalía se jubilaba, dejando vacante su puesto de portera. Carmen necesitaba trabajar. Así, que cuando leyó la oferta en el periódico no lo dudó. Pese a que se destapara el cofre de recuerdos ingratos, se sentía ya preparada y dispuesta a encarar sombras, el tiempo posee ese gran poder.

La mudanza fue sencilla, pocas cosas poseía, al menos valiosas, a no ser como no, la niña. El piso que le ofrecían de corte antiguo pero funcional, estaba amueblado en tonos oscuros. En la cocina-comedor, un aparador pequeño, un roído sofá de cuero rojo, maquillado con cojines de lanas de colores y una mesa camilla con dos sillas al lado de la ventana ,era todo el mobiliario . Husmeó en los armarios de la cocina, descubrió una vajilla completa de "Arcopal" blanco con dibujos de margaritas. En el único armario de la casa, encontró ropa de cama austera, de buen algodón, planchada y conservada de modo impecable por la anterior portera. Quizás, eso sí, tendría que comprar algunas toallas.

No puso demasiados reparos en convenir el salario, ya no podía vivir más tiempo en casa de su hermana, demasiado generosa había sido con ella al acogerla.

Se sentó junto a la ventana, con una taza de té entre sus manos y entreabrió el visillo. Desde allí podía avistar toda la calle y a todos los vecinos del bloque diez. Era el ángulo perfecto para observar el ático que ahora ocupaba una joven pareja. Parecían felices. Al terminar de cenar ,la chica se asomó por la barandilla para contemplar la calle,el chico la estrechó por detrás con sus brazos, salvaguardándola. ”No la dejes caer, No la dejes caer”, se descubrió a sí misma gritando y la figura de Manuel precipitándose al vacío se liberó de su subconsciente.

Por primera vez desde que muriera, se atrevió a preguntarle: ¿Por qué lo hiciste Manuel, no eras feliz?

En el ático de al lado observó a Astrid, como siempre sola. Sobre una tumbona, lucía un bikini amarillo “demodé” y un pareo estampado con palmeras descoloridas. Descalza, saboreaba una copa de vino mientras sus gatos la rodeaban, bajo una luz led sugerente, tenue, que mutaba de color. Pretendía dar la imagen de mujer independiente, pero nunca soportó la soledad. Carmen siempre sospechó que estaba enamorada secretamente de Manuel.

Bajó los ojos, debajo del ático de Astrid, “Los Torrens” en lo que parecía una cena familiar. Fueron unos excelentes vecinos. Carmen pensó en visitarlos, deseaba de verdad hacerlo.

En un piso más abajo, Antonio, en camiseta de tirantes, desaliñado y sin afeitar, apoyado en la barandilla de su balcón, viendo la vida pasar apurando un cigarrillo. Desde que su mujer lo abandonó, no había vuelto a ser el mismo, aunque conservaba esa “chulería” que por defecto tienen algunos policías. Carmen se cuestionó que sucedió entre Manuel y él, habían sido buenos compañeros, algún día se lo preguntaría.

El rugir del motor de un Taxi aproximándose al portal, focalizó su interés.Se abrió la puerta y como no, hizo su estelar aparición La Diva: ”Pamela”. Reconoció su atractivo, los años habían redondeado sus caderas. Carmen se preguntó si seguiría tumbándose al sol en topless en su panorámica terraza del primero. Nada le excitaba más a “La Diva” que provocar pasiones en los demás, ya fueran buenas o malas.

Su fama había traspasado la calle del portal diez, siempre estaba en boca de las afiladas lenguas del barrio. Era una “Dama de la

Noche”, no oponía ninguna resistencia si la cartera estaba llena.

Por la otra puerta del coche salió Tomás, el cincuentón taxista, su chofer, su perrito faldero. Vivía pared con pared con ”La Diva”, lo utilizaba a placer. Inconfundible con su look de camisa hawaiana, bermudas rojas, chanclas, collares, pulseras de tenderete de playa y piercing en la oreja.

.....

Esa noche acostó pronto a la niña, estaba muy cansada y no tuvo ni que contarle un cuento. Ella también agotada, olvidó tomar la pastilla de dormir, no fue necesario.

Amaneció a las siete, tomó un café rápido y una madalena, y se apresuró a fregar la escalera del bloque antes de que la niña la echara en falta. Cuando terminó, se acababa de despertar, aún estaba desperezándose.

_Buenos días Clarita!!!, ¿nos vestimos y vamos a comprar al mercado del barrio algo para llenar la nevera.?

El mercadillo, permanecía tal y como lo dejó, los mismos olores, las mismas voces, los mismos colores.

Hola Carmen, como tú por aquí? le preguntó la pollera

_¡Hola Paqui!, ahora vivo en el trece, en la portería de Rosalía. Nos veremos por aquí.

En la frutería, Astrid reñía con la frutera, miró con desdén a Carmen cuando la reconoció. Sus ojos decían claramente: ”Fuera de aquí”. ¡Que rara era esa mujer!

Se disponía a regresar a casa cuando se topó con Antonio el policía.

_¡Vaya, vaya si eres tú Carmen!, ¿y esta niña tan guapa?. La pequeña lo ojeo curiosa, con sus rizos rubios y su piruleta roja, tintando a placer su vestidito blanco.

_Es Clarita _A Carmen le extrañó que la contemplara como si de

una aparición se tratara.

_No es buena idea que vivas por aquí Carmen, ¡no creo que sea bueno para ti!.

¡¡¡Que les había dado a todo el mundo con que se fuera, pues sí que la recibían bien!!!

Regresó a la portería, repartió el correo, limpió la cristalera de la entrada y se ocupó de algunos recados. El día pasó volando.

La nena ya se había quedado dormidita. Se sentó al lado de la ventana y se entregó a su pasatiempo favorito: contemplar el bloque diez.

En el ático de Astrid, hoy había varias personas, ¿Qué era, una fiesta?. En la mesilla de su habitación había localizado unos prismáticos, supuso que Rosalía no se perdía una, tenía fama de ello. Los cogió. Pudo otear a Pamela, al taxista, al señor Torrens y a Antonio. Le pareció muy sorprendente verlos a todos juntos. En el ático de al lado la pareja feliz seguía con su vida, ajenos a todos ellos.

Levantaron ostensiblemente la voz, casi podía escuchar la conversación. Astrid hacía unos aspavientos terribles con las manos. Pamela la ignoró por unos minutos, hasta que se levantó violentamente y se le encaró. De repente, todos miraron hacia la ventana de Carmen, Pamela incluso la señalaba, sin ningún disimulo. Se sobresaltó y se escondió detrás del visillo apagando la luz.

Al día siguiente después de fregar la escalera y acicalar a la niña, alguien le había dejado algunas cartas. Una con su nombre:

"NO SIGAS, VETE, ES LO MEJOR".

Enfureció. ¿Qué es lo que tenían que callar esos malditos?!!!

Dejó a la niña un momento sóla, cruzo la calle y entró en el portal diez, contactó directamente con Pamela.

"La Diva" abrió la puerta. Estaba con Tomás el taxista. Portaba sus pechos casi al descubierto, algo ocultos por un nimio "salto de cama". No parecía que fuera un buen momento, pero no le importó.

El taxista, notoriamente contrariado vistió sus bermudas y se sentó en el sofá enfurruñado. Pamela le hizo una carantoña como

a un "chiguagua toy" que le reconfortó.

"La Diva" admitió que probablemente la nota la hubiera escrito Astrid, pero que reflejaba el sentimiento de todo el bloque, exceptuando, claro está, la feliz parejita.

_¿Por qué queréis que me vaya? ¿Es que tenéis algo que esconder?

_No Carmencita, pero tú sí

El taxista se interpuso entre las dos, como un árbitro en una pelea de camisetas mojadas, pues la conversación estaba subiendo de tono.

_¿No recuerdas nada? ¿De verdad que no lo recuerdas?

_Creo que era feliz en el ático hasta que Manuel cayó por él, Clarita era recién nacida.

_¿Qué Clarita?, Clarita nació a los seis meses, no sobrevivió…Manuel tuvo la culpa. Le dio patadas a tu vientre hasta reventarla el muy hijo de…

_¿Pero qué dices Pamela?. ¡Eso jamás pasó!. Clarita está en la portería, la he dejado pintando, puedes venir a comprobarlo.

"La Diva" se acercó a Carmen, prendiéndola de los hombros con cariño.

_Fuiste tú Carmen, tú lo mataste, nosotros sólo te ayudamos. Te dio tal paliza que mató a tu hija en tu vientre. Nos sentíamos responsables por la muerte de la niña. Sabíamos que te maltrataba y no hicimos nada. Cuando regresaste del hospital, comenzó a pegarte otra vez. Urgimos un plan, al primer grito de auxilio intervendríamos. Antonio tenía una copia de las llaves.

Aquella noche tus gritos eran espeluznantes, te estaba ahogando y tu cuerpo estaba a punto de caer al vacío. Entramos todos, intentamos disuadirlo sin éxito y entonces sacó el arma. Juró que nos mataría uno a uno, si no ahora, después. Que él haría contigo lo que quisiera…y te apuntó.

Aún no me explico cómo pudiste hacerlo, pero surgió de ti una fuerza descomunal y volteándolo lo lanzaste al vacío. Aún se sostenía el miserable en la barandilla con las manos, implorando ayuda. Todos fuimos hacia él, y dedo a dedo le soltamos las manos

para que cayera, era lo justo.

Decidimos protegerte, callamos , parecía un suicidio. Incluso declaramos que tenía problemas con el alcohol…Antonio corroboró todo. A Astrid nos costó más convencerla. Está muy bien donde está ese miserable, y tu estarías mejor en otro lugar. Nada te ata aquí ¡VETE!

Carmen salió despavorida, algunas de las cosas que había contado Pamela se le representaban en imágenes superpuestas, podrían perfectamente haber sucedido, pero Clara existía, ¡¡Clara existía!!.

Entró en la portería y allí estaba:

_¡¡¡¡Oh Clara, eres real, eres real!!!!

_Soy Sara tía, ¿por qué siempre me llamas Clara?

Ya me aburre este juego, quiero ir con mi mamá!!.

Apareció por la puerta la hermana de Carmen, y la niña corrió a sus brazos

_Carmen, vamos a casa, no puedes estar aquí, aún no estás preparada para vivir sola.

Y el bloque diez suspiró y volvió a sonreír de nuevo, con sus sabores, sus olores, sus luces, sus sombras y su gran secreto.